

DEFENSA Y CUIDADO DE LA TIERRA

Hace mucho tiempo que leí este pensamiento de Giulio Girardi:

“... ¿Quién de nosotros piensa sinceramente que los excluidos son depositarios de sabiduría y portadores de una palabra nueva para la humanidad?... Sólo los que creen en el punto de vista de los excluidos, pueden entender que realmente una luz brilla en las tinieblas.”

¡Cuántas vueltas puedo haber dado a lo largo de parte de mi vida a esta afirmación! Hoy, no dudo de ella. ¡Claro que me la creo! Entre estas reflexiones que voy a aportar, un grupo de gentes del mundo rural y del mundo urbano vamos imaginando y poniendo creatividad a un proyecto ilusionante.

I.- Tres realidades que interpelan nuestro estilo de vivir y motivan un proyecto comunitario de cuidados.

Primera realidad: La Precariedad de la “no vida”.

La situación de “no vida” es muy dolorosa en colectivos y personas que vienen de espacios criminalizados y empobrecidos como la cárcel, o vienen de distintas situaciones de empobrecimiento que les impiden no tener un lugar en esta sociedad para poder sentirse partícipes de la riqueza de la tierra.

Esta situación viene derivada, en muchos casos, de la precariedad del trabajo y el empleo; de tal manera que el acceso a los Derechos sociales fundamentales, se ha convertido en un imposible para estas personas y colectivos.

Esta precariedad se acentúa cuando desde los mismos barrios o pueblos, no se ofrece la red de solidaridad necesaria para recuperar sus vidas.

Segunda realidad: Barrios empobrecidos y “sin salida”. El caso del Barrio de Buenos Aires en Salamanca.

En los años ochenta se ubican en él, (como en otros muchos), a un número importante de familias que viven en los bordes del casco histórico de la ciudad, para poder convertir a Salamanca en Ciudad Patrimonio de la Humanidad y espectáculo del turismo. (Es una historia que se repite).

Estas familias, desde el narcotráfico, serán causa última del deterioro de la vida y de las relaciones imposibles en el Barrio. Con la presión del gueto, el barrio se ha convertido en “espacio sin salida” o “sin retorno” para las relaciones más humanas.

No obstante, una parte de sus vecinos y vecinas, han permanecido lúcidos, cercanos y reivindicativos; procurando red con personas y colectivos de fuera del propio barrio y acogedores de iniciativas en clave comunitaria.

Tercera realidad: Los pueblos rurales necesitados de hacer frente a la utilización perversa de la tierra.

El Mundo Rural ha sido siempre un espacio con identidad propia, con el papel prioritario de producir alimentos para la humanidad. Campesinos y campesinas se han empeñado en producir responsablemente en la tierra esos alimentos que han cuidado la vida de muchas gentes y han generado una forma de ser y de vivir.

Ningún espacio y actividad humana como la rural ha sabido, probablemente, entrelazar mejor las personas, lo comunitario y la tierra, expresando de la mejor manera cómo poner la vida de la humanidad en el centro.

Sin embargo, el mercado de la agroindustria se ha empeñado en ofrecer, quizá “imponer”, la alimentación como simple mercancía, sin identidad y, sobre todo, sin el objetivo de que sea para toda la humanidad; y estamos contemplando y asistiendo a la máxima utilización perversa de la tierra y del propio campesinado.

II.- Apuestas transversales que hemos ido haciendo en el cuidado de la tierra y procurando alimentación.

Primera apuesta: Cuidar las relaciones entre el mundo rural, el mundo urbano y el empobrecimiento.

Asdecoba y *Adecasal*, son dos asociaciones que hacen camino compartido; y han ido concretando algunas iniciativas comunitarias que ponen en relación lo rural, lo urbano y sus gentes; sobre todo, a través de los cuidados, la alimentación y la tierra que produce los alimentos.

La necesidad de poner en relación, en clave de Soberanía Alimentaria, a pequeños productores y productoras con consumidores y consumidoras, hicieron que surgiera la iniciativa de lo que hoy es la asociación *Red “Saberes y Sabores del Bajo Tormes”*.

Más tarde, el trabajo en tierras abandonadas y cedidas para producir nosotras mismas los alimentos. Y con el excedente producido, pusimos en *marcha el Obrador de transformación y envasado de productos hortícolas “Manos Verdes”*, así como la empresa de Inserción y economía social y Comunitaria, *Todo Servicios Múltiples*.

La alimentación, planteada de esta manera, nos responsabiliza de las producciones que utilizamos en las más de 700 comidas diarias que servimos en red a través del catering para el medio urbano, con la empresa de economía social y comunitaria, *Algo Nuevo*; o a través del catering rural, o a través de *los dos pequeños Centros residenciales* de personas mayores, o a través de la *casa de acogida*.

Segunda apuesta: algunas propuestas para acoger, apoyar y acompañar la vida entrelazada entre las personas y la tierra.

1ª.- *Tener un espacio comunitario de referencia* como apoyo en la acogida posibilitando los recursos necesarios para poder acceder a los derechos sociales fundamentales que dignifican las vidas de las personas, (techo, comida, salud o educación).

2ª.- *Reivindicar las “Rentas Básicas de las personas iguales”* y poner en la “*mesa común*” los recursos públicos y privados necesarios para ir dando respuesta a las necesidades de cada persona.

3ª.- *Situar en esta apuesta las herramientas concretas* (empresariales, por ejemplo), en el acompañamiento, en el trabajo o en el cuidado de las tierras para favorecer las relaciones personales y colectivas.

4ª.- *Poner en marcha distintos espacios para sostener las relaciones*. Espacios comunitarios; o espacios en red; o espacios de formación que buscan crear una nueva conciencia.

Tercera apuesta: el cuidado de la tierra hace de los pueblos rurales una oportunidad.

Esta oportunidad de futuro de los pueblos solamente acontece contando con su GENTE y su TIERRA. Sin gente y cuidados, no hay alimentos ni acceso a una alimentación digna.

La producción de alimentos sanos; las relaciones entre personas y familias del medio urbano y del medio rural; la transformación de los productos o el aprovechamiento de sus residuos, son formas de recuperar la tierra, es cuidarla, defenderla y respetarla.

Algunas conclusiones desde la manera de hacer en el cuidado y la defensa de la tierra.

El contexto socio – económico y socio – cultural del mundo de hoy no puede estar siendo más agresivo con cualquier propuesta de cuidados. Pero los tiempos que vivimos, nos ofrecen una oportunidad para lo nuevo.

Primera: “Buscarse la vida”.

La economía en esta búsqueda debe jugar el papel fundamental de favorecer las relaciones de igualdad y de justicia entre los seres humanos y la tierra misma; y que sirva para dar salida a la humanidad.

Buscarse la vida en estos contextos, es saber reconocer que quienes acompañamos el empobrecimiento estamos siendo partícipes de la vida excluida de personas; que supone aprender a participar y ser creativos y atrevidos en una comunidad donde se reparte y comparte con ellas la tierra, el trabajo, los bienes y servicios, las luchas y las vidas en horizontalidad.

Segunda: “No vale cualquier camino”.

Este tiempo que vivimos requiere necesidad de saber estar y permanecer; de participar y acompañar; de cuidar y ser cuidados; de paciencia, pero también decisión; de provisionalidad, pero también de valentía; de mirada amplia, pero con los pies en el territorio y en la cercanía; de muchas preguntas, pero probablemente de pocas respuestas; es tiempo de puentes y de encuentro; es tiempo de expresar sentimientos y nunca de frialdad e indiferencia.

Raúl Zibechi, militante comprometido en la causa de los pueblos más empobrecidos, expresa con claridad el estilo del camino. *“Debemos pensar en la necesidad de crear y multiplicar espacios, conciencia y organización para la defensa comunitaria... Que los pueblos y comunidades no se conviertan en objeto de limosnas estatales sino en sujetos de construcción de un mundo diferente. Construir de este modo, en base a los esfuerzos colectivos, es más digno que estirar la mano para recibir migajas.”*

Tercera: “Es tiempo de derechos; no es tiempo de servicios”.

Aunque el dios mercado nos domina, sin embargo, nunca parece que hayamos conocido otra sociedad con más posibilidades para todos los seres humanos; y el cuidado y la defensa de la tierra, las tienen.

Intentar recuperar la dignidad de la vida desde la “no vida” puede estar, dicen algunas personas, en poner la máxima sabiduría en respetar la tierra, el agua, la naturaleza y el medio ambiente. Por eso, desde hace algún tiempo, intentamos entrelazar tierras, gentes empobrecidas y alimentación.

Finalizo esta reflexión con una interpelación de Pepa Torres en el libro *“Teología en las periferias”* y que me atrevo a hacer mía.

“Acceder al mundo de los empobrecidos y empobrecidas no es posible si no es de su mano, sin que nos presten su mirada, sin que sean nuestros maestros y nos alfabeticen la sensibilidad desde las claves del reverso del sistema.”

Emiliano de Tapia Pérez. Octubre. 2021.